

## BASCO-NABARROS ILUSTRES

EMILIO ARRIETA

¡Quién me lo dijera, que al llegar al seno de mis amigos, que en medio de tantas alegrías había de asistir al entierro de Arrieta!

Es como haber perdido un individuo de mi familia, un pariente intelectual, un hermano de letras. Veintiocho años hace que trabajábamos ya juntos. Yo le pasaba mis versos y él hacía la música, y ensayaba por mí mientras yo dormía. Y en aquel cuarto tercero de la calle de Cervantes, donde mi santa madre velaba mi sueño esperando al *maestro*, se hicieron zarzuelas, y operetas, y tangos, y jotas que luego han cantado por esos mundos los artistas y las estudiantinas.

Por aquel entonces, preparaba Ayala su tragedia de la revolución, y poco después le teníamos de ministro y comíamos todos juntos en esa misma casa de la calle de San Quintín, donde Arrieta ha muerto, precisamente en la cama donde Ayala murió. El comedorcito servía de reposo al ministro, después de las fatigas de la política. Solíamos comer allí Moreno Nieto, Barrantes, Cisneros, Angel Avilés, yo... El maestro Arrieta hacía el menú y aderezaba la ensalada, porque en eso de aderezar ensaladas era tan fuerte como en hacer música. Envuelto en su gran bata; frotándose las manos de gusto, hablaba y comía, decía chistes y pedía escenas. Un proverbio antiguo dice: *Mi olla, mi misa y mi Doña Luisa*. Arrieta decía ó debía decir, mi música, mis versos

y mi D. Adelardo. Gran corazón, nabarro puro, entusiasta, niño de carácter y relleno de convicciones.

Hacer una biografía de este español ilustre, no tendría gracia: pero, en fin, bueno es que se sepa que era de Puente la Reina y que nos peleábamos sobre San Fermín y la Virgen del Pilar, y que él decía que antes que Nabarra nadie, y que yo le escribía en la cubierta de un acto, enviado de prisa y corriendo, aquello de:

Nabarrito, nabarrito,  
no seas tan fanfarrón,  
que los cuartos de Nabarra  
no pasan en Aragón.

Y era tan literato y tan poeta como músico y respondía con coplas suyas.

¿Quién se acuerda ya de que Arrieta fué uno de los principales redactores del *Padre cobos*? De liberal tenía poco, pero no lo declaraba porque no le pegasen—decía él en los tiempos revolucionarios.

¡Ya se vé! Acostumbrado al afecto de la reina Isabel, que tanto le protegió en los principios de su carrera, guardaba la que-rencia de la casa grande. Allí se estrenó su *Ildegonda*, porque Arrieta fué de los primeros que hicieron en España ópera nacional, esto es preciso que no se olvide. Después, con el favor de la corte, pasó al periodismo con Selgas y Ayala y Suarez Bravo y Villoslada, pero siempre sin que se supiera por qué quería ser para el público músico y nada más. Sus primeras obras no tuvieron gran éxito, y sirva esto de consuelo y de esperanza á los que comienzan la vida del teatro. *Marina* no gustó cuando se estrenó en Madrid, pero lo mismo le había sucedido á Rossini con el *Barbero*, y más tarde á Bizet con la *Carmen*. No hay que alarmarse nunca y es preciso seguir un camino sin reparar en los malos pasos.

Un repertorio de obras nacionales larguísimo, una sucesión de éxitos y una constancia admirable en el trabajo, han caracterizado á este compositor ilustre. Ha sido personalísimo siempre que *le sonaba la cabeza*, como decía Ayala. Sus aires populares de *Llamada y tropa*, *El capitán negrero*, *El Grumete*, *Mari-*

na, *Los novios de Teruel*, no pueden morir. *Non omnis morair*, como dijo el otro.

Célebres han sido sus frases, chistes y humoradas. De él es aquella, lanzada en la mar yendo de viaje con Zapata.

—Don Emilio—decía el poeta, pálido como la muerte—yo no tengo ya más que echar...

Y el maestro respondía:

—No me diga usted nada; yo acabo de echar el segundo apellido.

No tuvo más pensamiento que el de ser grato al público, y cuando tocaba su música al piano se le caía la baba. Era elegante como ninguno; su música tiene ante todo, y aparte de la originalidad, una gran distinción. Del cerebro de aquel nabarro fuerte y fornido, brotaban notas que parecían aristocráticas, porque hasta en la música hay ordinario y fino. Verdad es que á él le gustaba mucho todo lo que era *señorío*. Acabó por ser el músico de todos los gobiernos, y se le dió el Conservatorio, como si fuera una recompensa nacional. Allí ha pasado sus veinte años, entrando muy temprano y ocupándose de todo y de todos. Era madrugador, cosa rara en España, y no era wagnerista, cosa rara en Europa.

Sencillo como pocos, se complacía, después de pasar su invierno artístico y aristocrático de Madrid, en jugar un mus en San Sebastián, en el café de la Marina, con Sarasate, Gayarre y Frascuelo. Nadaba como un pez, y se iba mar adentro como por su casa.

Colmado de honores, respetado de todos, lleno de cruces y calvarios, llegó á la vejez sin haber pasado por el matrimonio.

—Pero maestro,—le decía mi madre—¿por qué no se casa usted?

—Doña Rosa, ¡no tengo tiempo!

Vivíamos tan unidos, que desde el 66 al 74 nos vimos todos los días. Con Balart, Mario, Navarrete, Gisbert y Adelardo, asistió á mi boda; y mientras el cura de San Sebastián me echaba el discurso de rúbrica en tales casos, Arrieta le decía al conde de Puñonrostro:

—¡Esta es música de otro costal y hay obra para años!

¡Qué amable carácter y qué corazón tan sano! La amistad fué

el culto constante de su vida, y desde que se murió Ayala creyó que se quedaba solo en el mundo. Si pudiera vemos á todos hoy por la mañana, se convencería de que aún le quedaban millares de amigos.

Han querido mis entrañables amigos de *El Liberal* que sea yo quien le dedique este último recuerdo. Mejor mil veces lo hubiera hecho Mariano Cavia, pero he cedido porque soy más viejo ¡Qué pocos vamos quedando ya de aquellos amigos de hace medio siglo! ¡Afortunadamente, los que nos suceden saben armar y admirar, y llorar á los que, como Arrieta, llenaron su tiempo!

EUSEBIO BLASCO.

---

## CHERRIYA ETA BERE BI UMEAK

---

Cherriya nekoso ta  
 nai ainbat jan gabe,  
 bizi zala, egiñik  
 ongarriyen jabe;  
 esan zuben:—badet gaur  
 nik zerekin bizi,  
 eta umeak bear  
 ditut ongi azi;  
 bada, aurrera chukun  
 atera ditezen,  
 edo berriz loitara  
 jira ez ditezen;  
 egingo ditzet janzi  
 sedazko berriyak,  
 eta ala, zituben  
 apaingarri biyak;